

Geronimo Stilton



LAS AVENTURAS  
DE

SHERLOCKO

UNA SOMBRA EN LOS ABISMOS

DESTINO



Geronimo Stilton

LAS AVENTURAS  
DE  
**SHERLOCKO**  
UNA SOMBRA EN LOS ABISMOS



DESTINO

Los nombres y los personajes de Geronimo Stilton y Tea Stilton son marcas registradas de Atlantyca S. r. l. Se protegen los derechos morales del autor.

*Textos de Geronimo Stilton*

*Coordinación editorial de Patrizia Puricelli*

*Edición de Benedetta Biasi*

*Diseño de cubierta de Mauro de Toffol/theWorldofDOT*

*Ilustración de cubierta de Tommaso Ronda*

*Gráfica y coordinación artística de Daria Colombo y Lara Martinelli*

*Ilustraciones interiores de Tommaso Ronda*

*Coordinación artística de Lara Martinelli*

*Asistencia artística de Christian Alipandri*

*Proyecto gráfico y maquetación de Daria Colombo*

*Idea original de Elisabetta Dami*

Título original: *Un'ombra negli abissi*

© de la traducción: Miguel García, 2024

Editado por Editorial Planeta, S. A.

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

© 2022 Mondadori Libri S.p.A., Milán, para PIEMME, Italia

© 2024 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.r.l.

Corso Magenta, 60/62 - 20123 Milán - Italia

www.atlantyca.com - foreignrights@atlantyca.it

Primera edición: noviembre de 2024

ISBN: 978-84-08-29532-7

Depósito legal: B. 18.004-2024

Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información [www.stiltoncheese.co.uk](http://www.stiltoncheese.co.uk)

# UNA LARGA FILA DE ASPIRANTES A CLIENTES

**H**abía llegado a la estación en el tren de la mañana, que había partido de **RATONIA** desde el legendario andén cero.

Caminaba bajo el cielo gris y sombrío de Ratonington, una ciudad a la vez misteriosa e increíblemente fascinante, cuando sentí que una **gota de lluvia** me mojaba los bigotes.

¡PLINC!

Y entonces me pregunté en voz alta:

—¿Habré metido el **bañador** en la maleta?  
«¿Cómo que el bañador?», pensaréis vosotros,  
queridos bocaditos de queso. «¡Siempre nos has  
dicho que a Ratonington hay que ir provisto de  
gabardina y paraguas!».

El hecho es que Sherlocko había sido muy claro  
por teléfono al hacerme sus recomendaciones:

—¡**Stilton**, recuerde traerse  
lo necesario para salir en barco!

—¡Por supuesto, sir Sherlocko! —contesté—.  
¿Haremos una excursión a bordo de la barca-  
velocka, su superratónico velero?

—¡¿Una *excursión*?! —dijo él—. Bueno, ¡eso de-  
pende de usted! Si quiere llamarlo así...

Dicho aquello, había cortado la comunicación.  
¡Y a mí no me había dado tiempo a decirle que  
me **MAREÉ EN EL MAR**, *aaaay!*

¡Me aguardaba un fin de semana especialmente  
duro! Sumido en esos pensamientos, llegué por  
fin a la calle de las Intrigas.

Delante del número 13 encontré una larga fila de **ASPIRANTES A CLIENTE**, deseosos de exponer sus casos al más brillante de los detectives de la Isla de los Ratones, que no era otro que...

## ¡el genial Sherlocko!

Pero la puerta se abría a intervalos regulares y por ella salían, uno tras otro, los roedores rechazados. Mi amigo detective no había considerado interesantes sus casos.

En la planta superior, donde se encuentra su despacho, se oía exclamar:

—Demasiado banal...

Demasiado insulso...

¡Demasiado fácil!



Yo me había puesto educadamente a la cola detrás de una *lindanoedora* de pelo negro cuando Sherlocko (en pelaje y bigotes) se asomó al balcón de la primera planta.

Nada más verme, dijo en voz muy alta:

—¡Stilton! ¿Qué hace usted ahí?



No me dio tiempo a responder:

—¿Qué se le ha metido en la cabeza? Es usted mi detective ayudante, ¡no tiene por qué hacer cola, **por mil ratones!**

—Perdone... —farfullé yo—. ¡Es que me parecía descortés saltarme la cola!

—¡Vamos, Stilton, venga dentro! —soltó él.

Luego entró y cerró el balcón.



Yo me adelanté en la fila pidiendo permiso a los aspirantes a cliente y llegué hasta **MISS PICCADILLY**, que estaba en la puerta.

—¡Buenos días, miss Piccadilly! Hoy el **SANTO Y SEÑA** es... Veamos...

Ella me hizo un gesto con la mano y bisbiseó:

—*En voz baja, querido Stilton!*

— *¡Queso blanco!* —susurré entonces.

—**¡Exacto!** —me confirmó el ama de llaves de Sherlocko. Y me hizo entrar.

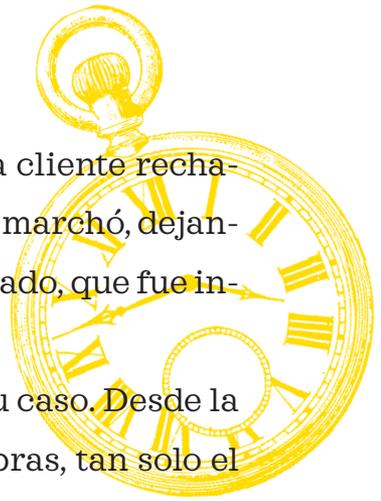
En ese momento, un aspirante a cliente rechazado bajó tristón la escalera y se marchó, dejando su lugar a otro, muy esperanzado, que fue invitado a subir.

El **roedor** empezó a exponer su caso. Desde la planta baja no oíamos sus palabras, tan solo el tono de preocupación de su voz.

La respuesta de Sherlocko sonó fuerte y clara:

—El problema que usted me plantea es una soberana nadería, señor mío. No hay necesidad de recurrir a mi inmenso talento investigador para saber que el robo lo ha efectuado su **SOCIO**, ¡que se ha aprovechado de su ingenuidad! En cuanto al dinero, tengo la razonable certeza de que lo encontrará en el armarito del despacho que acaba de describirme... ¡Pero debe darse prisa, porque el ladrón podría emplear el tiempo que usted me está haciendo perder a mí para largarse con el **BOTÍN!**

Inmediatamente después, el rechazado aspirante a cliente bajó atropelladamente la escale-



ra con el sombrero en una mano y la gabardina en la otra, y salió veloz por la puerta, jadeante.

Yo le dije a miss Piccadilly:

—Puede que sir Sherlocko se haya deshecho de este cliente, ¡pero casi le ha resuelto el caso!

Ella **SENTENCIÓ** con aires de suficiencia:

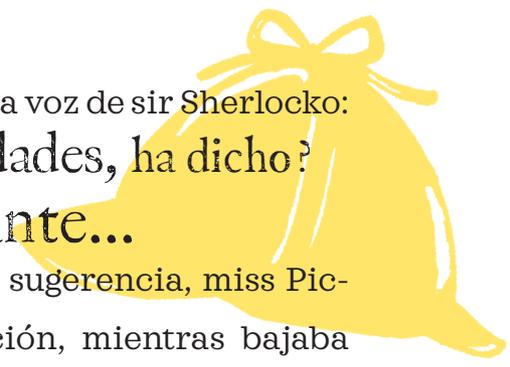
—Era un caso demasiado sencillo, querido Geronimo. ¡Para resolver un verdadero misterio, en cambio, hay que ir **a las profundidades!**

La escuché con atención, porque (como vosotros sabéis bien, queridos amigos lectores) ¡a menudo las frases del ama de llaves de Sherlocko son fundamentales para encontrar una solución incluso para las situaciones más complicadas!

Estuve un rato pensando en aquella frase, analizándola y sopesándola, y al final concluí que... ¡no significaba nada especial! Así que le dije:

—*Ejem...* ¡Eso también lo sé yo, miss Piccadilly!

Es bastante obvio que, para *resolver un misterio* hay que **profundizar** en todo.



En aquel instante se oyó la voz de sir Sherlocko:  
—¿A las profundidades, ha dicho?

Interesante...

¡Le agradezco su valiosa sugerencia, miss Piccadilly! —Y a continuación, mientras bajaba por la escalera, añadió—: ¡Con seguridad sus palabras me resultarán útiles también en la **RESOLUCIÓN** de este caso, no me cabe duda!

—Pero... **¿qué caso?** —pregunté—. ¡Si acaba de rechazar a una fila interminable de aspirantes a cliente!

Sherlocko me miró y meneó la cabeza.

—¡Una vez más, usted me confirma que tiene poco espíritu de observación, Stilton! Al otro lado de la puerta todavía hay **ALGUIEN...** ¡Alguien que hacía cola justo delante de usted! Yo abrí mucho los ojos.

—¡Es verdad! ¿Cómo he podido olvidarlo?

—Y si no se da prisa en abrir la puerta —continuó él—, ¡mi próxima clienta se marchará!

Antes de que Sherlocko terminara de hablar (o antes de que yo pudiera alargar la pata hacia la puerta), miss Piccadilly ya se había apresurado a abrirla... y vimos que la **roedora** en cuestión se alejaba calle abajo.

Fue Sherlocko quien la llamó:

—¡No se vaya, señorita! ¡Es su turno!

—¡Oh, sir Sherlocko! ¡Creía que mi caso no le interesaba! —replicó ella.

—¡Al contrario! —replicó él—. Practica usted la **vela**, está preocupada por alguien que estima y quiere proponerme que resuelva el misterio de las islas Tricícladas... ¡Caso interesante!

La roedora asintió asombrada:

—Así es, pero... ¿cómo lo sabe?

—¡Es fácil! —contestó Sherlocko—. ¡Lleva usted *encima* toda esta **información**! —Se volvió entonces hacia mí y me guiñó un ojo—. Usted también lo ve, ¿verdad, Stilton?

Yo la observé atentamente, pero Sherlocko no me dio tiempo a razonar.

—No, usted no entiende ni corteza... ¡y sin embargo todos los detalles son **EVIDENTES!**

Le hizo luego una cortés reverencia a la roedora.

—Su pasión por la vela se deduce de su vestimenta para la **Navegación**... Además, sus gafas oscuras (pese a que el día está nublado), el pañuelo que aprieta en las manos y la voz ligeramente nasal hacen pensar que ha llorado, probablemente por alguna persona querida... Por último, la carta náutica que asoma de su bolsillo me induce a creer que su caso está relacionado indudablemente con el...

## **¡MISTERIO DE LAS TRICÍCLADAS!**

La joven roedora esbozó una sonrisa, estupefacta.

—¡En efecto, la situación es esa, sir Sherlocko! Pero ¿cómo sabe usted lo de las enigmáticas islas Tricícladas? ¡Ningún periódico ni ninguna cadena de televisión ha hablado de ello!



Sherlocko sonrió con seguridad.

—¡Tengo fuentes de información que usted ni se imagina, señorita! Pero ahora sígame arriba, se lo ruego. —Se volvió luego hacia mí y me dijo—:

¡Y usted muévase,  
Stilton!

¡Ha llegado el momento de que asuma sus funciones de detective ayudante! La **excursión en barcavelocka** será una emocionantísima...

¡indagación  
en el mar!